

# LOS EMBLEMAS DE LAS BIBLIAS DEL OSO Y DEL CÁNTARO. HIPÓTESIS INTERPRETATIVA

THE EMBLEMS OF THE BIBLES OF THE BEAR AND OF THE PITCHER.  
AN INTERPRETATIVE HYPOTHESIS

María Dolores Alonso Rey  
Universidad de Angers. (Francia)

**ABSTRACT:** The first Bible translated completely into Spanish, by Casiodoro de Reina, was published in Basel in 1569. It is known as *The Bible of the Bear* in reference to the emblem featured on its title-page. The interpretation of this emblem has been largely unsatisfactory. This study proposes a new interpretative hypothesis based on the comparison of the emblems in the first two Protestant Spanish Bibles: *The Bible of the Bear* and *The Bible of the Pitcher*. The latter work is a revision of the Reina Bible published by Valera in 1602. The emblems in both Bibles have in common iconic elements, a compositive structure, Biblical quotations and meanings.

**KEYWORDS:** Protestant Spanish bibles, Emblematics, Tree, Mallet, Honey.

**RESUMEN:** En 1569 se publicó en Basilea la primera biblia traducida integralmente en español por Casiodoro de Reina. Se conoce con el nombre de *La Biblia del Oso* por el emblema que la orna. Este emblema ha sido interpretado de manera poco satisfactoria. Proponemos una nueva hipótesis interpretativa apoyándonos en la emblemática y analizando conjuntamente los emblemas de las dos primeras biblias protestantes españolas: *La Biblia del Oso* y *La Biblia del Cántaro*. Esta última es la revisión de la biblia de Reina realizada por Valera en 1602. Los emblemas de ambas biblias tienen en común elementos icónicos, estructura compositiva, cita bíblica y significados.

**PALABRAS CLAVES:** Biblias protestantes españolas, emblemática, árbol, mazo, miel.

Fecha de recepción: 29-11-2011 / Fecha de aceptación: 18-6-2012



Fig. 1. Casiodoro de Reina, *La Biblia del Oso*.



Fig. 2. Cipriano Valera, *La Biblia del Cántaro*.

*La Biblia que es los Sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento trasladada en español por Casiodoro de la Reina*, impresa en Basilea en 1569 por Thomas Guarín, es la primera biblia completa traducida al español. Se conoce con el nombre de *La Biblia del Oso* [fig. 1], debido al emblema que aparece en el frontispicio del texto bajo el título. La revisión de la misma, *La Biblia que es, Los sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento*, realizada por Cipriano Varela e impresa en 1602 por Lorenzo Iacobi en Amsterdam, es conocida como *La Biblia del Cántaro*, debido igualmente a su emblema [fig. 2].

El emblema de *La Biblia del Oso* se considera como un emblema cripto-simbólico de oscura significación. Este trabajo presenta una nueva hipótesis interpretativa. Para ello, además de apoyarnos en la emblemática y en la cultura visual, tomaremos en cuenta conjuntamente los emblemas de las dos primeras biblias protestantes españolas. En primer lugar los describiremos, en segundo lugar expondremos las diferentes

hipótesis interpretativas y en tercer lugar las analizaremos y avanzaremos la nuestra.

Un árbol frondoso, pero desmochado, ocupa el centro de la *pictura* del emblema de *La Biblia del Oso* [fig. 3]. Visualmente es el eje vertical que confiere un dinamismo ascensional a la composición y que además estructura el espacio dividiéndolo en derecha e izquierda. En la parte superior derecha, aparecen tres aves; en el centro unas abejas y en la inferior un libro abierto con el tetragrámaton hebreo «Jehova». En la parte inferior izquierda, un oso, en posición erguida, recoge en su boca abierta la miel que mana de una colmena. En la parte superior, se encuentra, atado a una rama, un mazo que ha hendido el árbol propiciando que miel y abejas salgan de su interior. Diversos insectos y telas de araña pueblan el ramaje de esta parte del árbol. Debajo de la ilustración se lee un texto de Isaías (40,8) en hebreo y en español: «La palabra de Dios nuestro permanece para siempre».



Fig. 3. Casiodoro de Reina, *La Biblia del Oso*. Detalle.



Fig. 4. Cipriano Valera, *La Biblia del Cántaro*. Detalle.

Esta misma cita se encuentra al pie de la ilustración de *La Biblia del Cántaro*. Como en la *pictura* anterior, un árbol frondoso sirve de eje central, vertical, de la composición. Un sol con unos caracteres en hebreo lo corona, tapa su cima y lo baña con su luz. Ante el tronco, a derecha e izquierda, se sitúan dos hombres: uno planta un árbol y el otro lo riega con el agua contenida en un cántaro [fig. 4]. Esta escena parece basarse en las palabras de San Pablo a los Corintios:

Yo planté y Apolo regó, pero el que hizo crecer fue Dios. Ahora bien ni el que planta ni el que riega son nada; Dios que hace crecer es el que cuenta (1 Co 3,6-8).

La interpretación parece clara. Los dos jardineros de la imagen representarían a quien tradujo la primera biblia, Reina, y a quien la revisó, Valera. Los dos son, con su trabajo, humildes servidores, colaboradores de Dios, pero Él sólo importa y su palabra permanece para siempre. Ellos plantan al cristiano en

el terreno de la escritura sagrada, pero es la gracia de Dios la que hace crecer su fe.

La interpretación del emblema de la biblia de Reina es menos diáfana. Una primera explicación indica que se trataría del antiguo escudo del impresor Samuel Biener (*Apiarius* en latín) heredado de su padre, el también impresor Mattias Beiner. Las abejas aludirían al apellido Biener y el oso reproduciría el emblema del escudo de la ciudad de Berna. Pastoureau (2007) ha demostrado que el rey de los animales en Europa, hasta que fue destronado por el león, ha dejado rastros en la heráldica y en los blasones de ciudades como Berna, Berlín o Madrid. Samuel Biener se casó en Berna y se instaló allí antes de fijar su residencia en Basilea. En esa ciudad se dedicó a trabajar en régimen de subcontrata para diferentes impresores, entre ellos Thomas Guarín, quien se abstuvo de usar en esta obra su escudo tipográfico: una hoja de palma con la divisa *Palma Gvar*.

Ante la voluntad de no publicar el nombre del impresor ni el del traductor por razones de seguridad, esta divisa se convertiría en la apelación distintiva de la biblia de Reina. De esta manera, ésta podría ser introducida y distribuida más fácilmente en España:

*But the title-page of the finished Bible carries the device of Samuel Biener (Apiarius) [...] His device was a bear trying to get at a bees' nest in a tree, with bees flying all round. The bear represents Berne, and the bees are a pun on his German name, Biener. So we can suppose that Reina's Bible was set up by Apiarius for Guarin, either in Guarin's workshop or in Apiarius's own. This is to some extent conjecture, since neither the name of printer, compositor, nor translator appears on the Bibles (no doubt this was to facilitate their entry into Spain). Apiarius's device gives the Bible its distinguishing name: «La Biblia del Oso» (Gordon Kinder, 1975: 52).*

Frente a esta interpretación de orden práctico, que no toma en cuenta todos los elementos icónicos de la composición, Nieto avanza una interpretación simbólica en la que integra todos los elementos de la *pictura* del emblema. Interpreta el árbol, dentro del cual se encuentra la colmena, como la Iglesia de Roma que tiene cautiva la palabra de Dios. El mazo es, para él, tanto la fuerza de la palabra de Dios como el golpe que Lutero da a la Iglesia con la reforma protestante. Pone en relación la dulzura y amargura de la miel con el texto del Apocalipsis: «Toma cómetelo [el libro]; te amargarás las entrañas, pero en tu boca será dulce como la miel» (Ap 10,9). La miel aludiría a la dulzura de la palabra de Dios. La amargura y el dolor causado por el aguijón de las abejas representarían la amarga vida de persecuciones y dificultades sufridas por el traductor. Expresa su análisis en una oración de tan enrevesada sintaxis que lo oscurece:

El mazo sería pues la fuerza misma de la palabra de Dios, que después de siglos escondida en el tronco del árbol de la Iglesia

de Roma fue al fin hendida por la palabra de Dios que 'permanece para siempre' representando así el grave golpe que Martín Lutero dió a la Iglesia Medieval» (Nieto, 1997: 525-526).

Efectivamente, Nieto da una explicación global. Para ello, se basa en las tradiciones bíblica y simbólica cuando explica el doble valor de la miel y de las abejas como fuente de placer y de dolor. Pero junto a esta, avanza otras, como la del significado del mazo, basadas en su intuición y en su condición de protestante.

La presencia de los animales que aparecen en el emblema se debe al escudo tipográfico del impresor, como sostiene Kinder. Pero, de la misma manera que en una composición pueden superponerse distintas tradiciones y niveles simbólicos, como bien hacía Calderón de la Barca en sus autos sacramentales (Alonso Rey, 2002), una imagen preexistente, en este caso la divisa del impresor, puede ser adoptada para dotarla de un sentido acorde con la nueva obra. Defendemos con Nieto la necesidad de ofrecer una interpretación que englobe todos los elementos icónicos de la *pictura*.

No parece desacertado tampoco cómo interpreta este estudioso el doble significado de la miel y de la abeja. Se trata de una antítesis muy utilizada para componer emblemas y divisas en las que se elogia la utilidad de la adversidad (Picinnelli, 1999: 192). Fray Luis de Granada se sirve de una imagen similar a la del emblema estudiado para establecer una analogía entre el oso al que no le importa sufrir la amargura de las picaduras de las abejas para acceder a la dulzura la miel y el cristiano al que no deben importarle los ataques del Mundo por colmular de manera frecuente :

[...] el osso que va abraçado con la colmena, no se le da nada que por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleva. Pues llevando tu contigo una colmena llena de tantos bienes, como es esa hostia consagrada: y un panar de miel tan sua-

ve, como es la consolación de este divino manjar: porque no sufrirás esas picaduras de las lenguas maldicientes, por gozar de tal bocado? (Luis de Granada, 1565: 281).

Tanto el oso de este texto de Fray Luis como el del emblema de la biblia protestante afrontan el dolor y lo resisten. En ambos casos, el plantígrado en cuestión busca alimento. Miel, colmena y panal son, en la alegoría de Fray Luis, términos metafóricos del cuerpo consagrado de Cristo. La miel como alimento espiritual, como símbolo de la eucaristía católica, y como recompensa tras el sufrimiento y el esfuerzo, tiene su origen en el episodio bíblico de la adivinanza que Sansón propone tras haber encontrado un panal entre los huesos del cadáver del león que había desgarrado tiempo antes (Jue, 14,8): «Del que come salió comida, y del fuerte salió dulzura» (Jue, 14,14). Juan de Horozco considera esta adivinanza como una de las primeras insignias o empresas que en el mundo hubo y como la «más galana para mostrar las grandezas de Dios» (Horozco, 1589: I, 22v). Este pasaje bíblico tuvo gran fortuna en los libros de emblemas donde se encuentran algunas variantes. En «Ex bello pax» de Alciato (1993:220) las abejas hacen un panal en un yelmo abandonado en tiempo de paz, mientras que lo hacen en una calavera en «Ex amaritudine dulcedo» de Covarrubias (1978: I, 7) para provocar una meditación sobre la muerte.

Junto a estos valores simbólicos, se encuentran otros. El hecho de que las abejas estén revoloteando alrededor del panal, a veces escondido, ha generado diferentes discursos analógicos. Ha sido interpretado como ejemplo de la virtud escondida, de la huida de la vanagloria. La abeja se esfuerza en una vida de trabajo constante al mismo tiempo que huye de la vanidad del elogio mundano escondiendo a los más el tesoro de su labor (Picinelli, 1999: 227-228). Lo que importa es el fruto de su trabajo, la miel. Así, por analogía, lo que importa y lo que permanece es la

palabra de Dios, no la vanidad del traductor que busca el aplauso de la fama.

Las ideas de trabajo y esfuerzo se acumulan en la composición. A la humilde laboriosidad de la abeja y al esforzado oso hay que añadir el mazo. En el *Tesoro de la lengua castellana*, el mazo se equipara con el esfuerzo personal. Covarrubias cita y comenta el refrán: «'A Dios rogando y con el mazo dando'; hemos de hazer de nuestra parte lo que pudiéremos, con el favor de Dios, y no querer que absolutamente sea milagro» (Covarrubias, 1998: 776). Así, más que interpretar el mazo como el golpe de Lutero dado a la Iglesia medieval, nos inclinamos por interpretarlo como elemento que connota el esfuerzo personal, el trabajo y la perseverancia. El trabajo permite llegar a la palabra de Dios. El árbol es hendido para que el oso acceda al alimento. Hay que romper la corteza exterior para llegar al tesoro contenido en el interior. Podríamos interpretar este mazo como el esfuerzo del traductor que rompe la oscuridad de una lengua, que se alza como una barrera, para acceder a otra con el fin de obtener el alimento espiritual.

Si comparamos los emblemas de las dos biblias que nos ocupan, vemos que en ambos las ideas de trabajo humilde y de alimento están presentes: un animal se alimenta de miel y un hombre alimenta una planta con el riego y el sol con su luz. Lo que no cambia tampoco, aparte de la cita bíblica, es la estructura gráfica de la composición con el árbol como elemento central. Si imagen y estructura se han respetado, quizá sea porque se ha buscado mostrar la continuidad que existe entre los trabajos de traducción y de revisión de la traducción por parte de Reina y Valera. La repetición del mismo elemento icónico quizá se deba a que presenta y mantiene el mismo valor simbólico en los dos emblemas.

El árbol de *La Biblia del Cántaro* es un árbol presentado en dos momentos de su evolución: juventud y madurez. Esta disposición la encontraremos posteriormen-

te también en algunos emblemas como en los «*Virga fuit*» de Sebastián de Covarrubias (1978, C.III, embl. 52) y de Juan Horozco (1591, L. II, embl. XXVIII). En los emblematistas, el árbol adulto representa al hombre maduro que, gracias a sus méritos intelectuales o morales, ha alcanzado un papel social preponderante. El árbol de la biblia de Varela hay que interpretarlo en sentido espiritual. San Pablo se presenta a sí mismo como mero agente, intermediario, camino, que conduce a la fe: «Porque, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Simples servidores por medio de los cuales llegasteis a la fe» (1 Co 3,5). A continuación usa la imagen de los dos hombres plantando y regando el árbol para ilustrar su exposición. Considerando todo el pasaje paulino, parece que el árbol que plantan los dos jardineros es ese punto de llegada que es la fe.

En el emblema de la biblia de Valera, lo importante no es quien planta sino la evolución de ese árbol gracias a quien la hace posible. Estaríamos pues ante el árbol de la fe que crece y se robustece gracias a los rayos del sol que es Dios, como en el texto de San Pablo.

En la interpretación de Nieto, el árbol del emblema de *La Biblia del Oso* representaría la Iglesia de Roma que oculta, aprisiona, confisca en su seno, la palabra de Dios simbolizada por la miel. Estaríamos pues ante el árbol como símbolo extremadamente negativo. El árbol, como todo símbolo, es polisémico. En numerosas religiones tiene un valor positivo en tanto que elemento sagrado, eje del cosmos y símbolo de regeneración vital (Mircea, 1964: 229-276). En la Biblia es un elemento ambivalente. Los árboles idolatrados, los que forman parte de templos o ritos paganos (Dt 16,21) o los que son metáfora del hombre soberbio (Ez 6,13) se rechazan y se abaten. Frente a estos, se alzan el árbol del conocimiento del bien y del mal, el árbol de vida del Paraíso y la cruz concebida como árbol de vida espiritual.

En el emblema estudiado, nada indica que se trate de un árbol que deba abatirse.

Es un árbol frondoso, aunque desmochado, que sirve de soporte a la vida animal y al mazo. Es pues un árbol castigado. Si recurrimos a la cultura emblemática, el árbol que sufre las inclemencias meteorológicas representa la firmeza, pues gracias a la estabilidad que le proporcionan sus raíces no claudica ante el viento. Así lo significa Alciato en su emblema «*Firmissima convelli non posse*» (1993: 77) y así lo recogen posteriormente también los emblematistas españoles que lo usan como término de comparación del hombre virtuoso que vence la adversidad: «*Incurtionibus solidatur*» (Borja, 1981: 184-185), «*Virtutis radices altae*» (Horozco, 1591: L. II, embl. XV). Este árbol sobre el que se apoya el oso representa también la resistencia, la firmeza, el no desfallecer. Pero ¿qué puede significar este árbol que presenta su mutilación como signo de su fortaleza? Nuestra hipótesis, basada en que a idéntica estructura visual de los dos emblemas estudiados debe de corresponderle también idéntico significado, nos lleva a suponer que se trata del árbol de la fe. La fe, fuerte como un árbol bien arraigado, y el trabajo permiten acceder al alimento espiritual.

El otro elemento del significado que establece una continuidad de sentido entre los dos emblemas es la insistencia en la humildad por parte de quien realiza el trabajo. Se trata de un trabajo que trasciende el interés personal. La cita bíblica «La palabra del Dios nuestro permanece para siempre» subraya, en primer lugar, una diferencia temporal. Frente a la brevedad y limitación de la vida humana, se alza la eternidad. Traductor y revisor desdeñan la temporalidad limitada de la gloria mundana y optan por poner de relieve la temporalidad divina. En segundo lugar, las palabras de Isaías parecen que son utilizadas para apuntar a la idea de que la palabra divina permanece siempre independientemente de las lenguas en las que se exprese. Lo esencial es el fondo y no la forma. El logos divino permanece aunque la lengua en la que se exprese cambie.

Así, según nuestro análisis, si se expresa verbalmente el significado del emblema de *La Biblia del Oso* se haría de la manera siguiente: el cristiano (oso) que está dispuesto a sufrir los rigores de la persecución (aguijones de las abejas) se apoya en la fortaleza de su fe (árbol) para acceder a la dulzura del alimento espiritual que proporciona la palabra de Dios (miel) traducida al español con esfuerzo constante (mazo) por un traductor laborioso y humilde (como las abejas) porque sabe que «La palabra del Dios nuestro permanece para siempre».

Hemos de concluir que estas dos biblias, a las que separan treinta y tres años, forman una unidad por tratarse de la primera traducción completa en español a partir de los textos en hebreo, griego y arameo. De hecho, la versión de la biblia denominada Reina-Valera se ha difundido con gran éxito entre los protestantes del mundo hispánico. Traductor y revisor estaban movidos por el mismo espíritu. Proponemos pues que se analicen conjuntamente los emblemas de las dos biblias para desentrañar el significado más oscuro del de la primera. Los dos emblemas mantienen vínculos entre sí. Por lo que respecta a la forma, presentan elementos en común como la cita bíblica, la estructura compositiva y la presencia del árbol. En cuanto al contenido, se vehicula un mensaje de humildad: los esforzados autores de los trabajos rechazan la vanagloria y proclaman la perennidad de la palabra de Dios.

Si nuestra interpretación es correcta, los emblemas que ornaban el frontispicio de estas dos biblias indican el espíritu y el vínculo de continuidad que las une. Reivindican la fe, la escritura y la gracia, sobre todo en el emblema de la biblia de Valera, como principios del cristiano protestante. Ambos emblemas tendrían pues una función identificadora que opera como signo de reconocimiento entre los reformados españoles.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCIATO, A. [1993]. *Emblemas*, Santiago Sebastián (ed.), Madrid, Akal.
- ALONSO REY, M. D. [2002]. *Emblèmes et iconographie dans la dramaturgie caldéronienne: les autos sacramentales*, Tesis, Universidad de Tours.
- BORJA, J. D. [1981]. *Empresas morales*, Carmen Bravo Villasante (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española.
- COVARRUBIAS y HOROZCO, S. D. [1978]. *Emblemas morales*, Carmen Bravo Villasante (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española.
- COVARRUBIAS y HOROZCO, S. D. [1998]. *Tesoro de la lengua castellana o española*, Martín de Riquer (ed.), Barcelona, Alta Fulla.
- GORDON KINDER, A. [1975]. *Casiodoro de Reina*, London, Tamesis Books Limited.
- GRANADA, L. D. [1565]. *Memorial de la vida christiana*.  
<[http://books.google.fr/books?id=j9U6AAAACAAJ&dq=%22luis+de+granada%22+colmena&source=gbs\\_navlinks\\_s](http://books.google.fr/books?id=j9U6AAAACAAJ&dq=%22luis+de+granada%22+colmena&source=gbs_navlinks_s)> 27-9-11.
- HOROZCO y COVARRUBIAS, J. D. [1591]. *Emblemas morales (1589)*, Segovia, Juan de la Cuesta.
- MIRCEA, E. [1964]. *Traité d'histoire des religions*, Paris, Payot.
- NIETO, J. C. [1997]. *El Renacimiento y la otra España*, Genève, Librairie Droz.
- PASTOUREAU, M. [2007]. *L'ours: histoire d'un roi déchu*, París, Éd. du Seuil.
- PICINELLI, F. [1999]. *El mundo simbólico: Serpientes y animales venenosos. Los insectos*, México, El Colegio de Michoacán A.C.
- REINA, C. D. [1569]. *La Biblia que es, los sacros libros del Viejo y Nuevo Testamento/ Traducida en español*, Basilea, Thomas Guarin.
- VALERA, C. [1602]. *La Biblia que es, Los sacros libros del viejo y nuevo Testamento*, Amsterdam, en casa de Lorenzo Iacobi.

